



Haciendo el cote

pegamos ojo. Cada día tenemos juerga por un texto u otro”.

El nombre de la Peña se debió a una canción de moda por aquellos años: “Ramona, me dicen todos al pasar,

Ramona, tus lindos ojos
Verde mar...”

La bailaban con alegría, tocando las palmas y balanceando el cuerpo lateralmente.

En la Peña entraban todos los matrimonios que tenían ganas de divertirse. No importaban las diferencias de edades, ni el oficio, ni el nivel socioeconómico; allí había maestros, tratantes, sastres, forasteros, agricultores, taxistas, pastores, comerciantes, camineros, labradores... Fueron creciendo en número vertiginosamente. Cada uno hacía la gracia

que sabía y daba lo mejor que tenía.

La Peña surgió en los años del declive de Maranchón: el negocio de las mulas iba mal y los tratantes estaban en el Pueblo, muchas familias se marchaban a buscar trabajo a otros lugares, la agricultura empezaba a mecanizarse. Eso sí, era la primer peña de matrimonios que yo sepa y fueron pioneros en incorporar la mujer a las juergas.

En las Fiestas de septiembre, por aquellos años las Fiestas de mayor importancia, se llevaron la palma. Tenían la sede de la Peña en una cuadra de “Los huecas” en la Alameda, ahora es una casa donde recientemente han vivido los Archillas. Allí se podía degustar vino con melocotones y bailar con un organillo. En cierta ocasión temí quedarme huérfano porque

sacaron a mi padre en andas como si fuera un santo. Su ambiente cautivaba y no te quedaba más remedio que aprender a imitarlos.

En el 1.964 el 8 de septiembre se daba la corrida, el 9 la peña del Sucu-sucu, que causó impacto, traía sus vaquillas y el 10 de septiembre lo ocupó la peña de la

